



Izquierda populista, nacionalismo de recursos naturales y la geopolítica en los Andes

*Carlos Espinosa**

Aparentemente algo ha cambiado en la política latinoamericana desde la vuelta del milenio. Los mensajes contrarios al neoliberalismo y los ofrecimientos de políticas opuestas al consenso de Washington, como la nacionalización de recursos naturales o aumentos significativos de gasto social tienen una mayor acogida electoral que en la década anterior. Colateralmente, la alineación geopolítica con EE.UU. que prevaleció en la década anterior está cediendo ante un ferviente nacionalismo o regionalismo latinoamericano. Y a diferencia de lo que ocurría en los años 90, los movimientos o partidos que “hacen campaña a la izquierda” no necesariamente “gobiernan a la derecha” una vez en el poder como hizo Carlos Andrés Pérez en Venezuela. Ahora intentan implementar sus promesas.

Algunos analistas hablan de un giro hacia la izquierda. Para otros no se trata de un viraje hacia la izquierda sino de populistas radicales. El Departamento de Estado de EE.UU., por ejemplo, activó en el 2005 la alarma sobre la proliferación de movimientos populistas radicales anti-sistema, considerados como amenazas para la seguridad regional a la par con los espacios no gobernados y el narcotráfico.¹ Otra tesis sostiene que los nuevos liderazgos son simplemente “outsiders”, opuestos a los partidos políticos tradicionales y que sus planteamientos heterodoxos no deben tomarse en serio.

* Director del Programa de Relaciones Internacionales de la Universidad San Francisco de Quito.

1 Para un resumen de las percepciones de amenazas de EE.UU., ver William Leogrande, “From the Red Menace to Radical Populism, U.S Insecurity in Latin America”, en *World Policy Journal*, 2006.

Debemos a Jorge Castañeda un mapa plausible de este reciente viraje de la política en la región. En un controvertido artículo en *Foreign Affairs*, el analista político y ex ministro de relaciones exteriores mexicano, distinguió entre una nueva izquierda moderada y moderna, caracterizada por su compromiso con la nueva política social, disciplina fiscal y la democracia, y una izquierda populista definida por un ferviente anti-norte-americanismo, un nacionalismo de recursos naturales, promesas populistas y tendencias autoritarias. Según Castañeda, en la primera categoría están los actuales gobiernos de izquierda de Chile, Uruguay y Brasil, mientras en la segunda se encuentran los de Chávez, Kirchner y Evo Morales.²

Estas izquierdas –según Castañeda– evolucionaron de manera divergente. La izquierda moderada proviene de los partidos o movimientos ideológicos izquierdistas, el comunismo y el castrismo, mientras la populista descende directamente de los grandes partidos nacional populistas de mediados del siglo pasado como el peronismo y el PRI, para citar ejemplos que aduce Castañeda. Según la *Utopía Desarmada* de Castañeda –libro clave sobre la izquierda escrito a principios de los 90– los partidos nacional populistas sustituyeron a la izquierda en América Latina en la postguerra (1945-1980), siendo con frecuencia la fuerza hegemónica en alianzas en las que estaban presentes como socios partidos menores de izquierda propiamente dichos (comunistas o trotskistas). Por ello es lógico que en muchos países sea su legado y no el de la izquierda ideológica el que establezca ciertas pautas para la protesta y el cambio en la coyuntura actual.

Si bien Castañeda ve en Chávez el epítome de la izquierda populista, no cree en el efecto demostración del caudillo venezolano. La izquierda populista es para Castañeda endógena en todos los países en los que ha despuntado. Entre las razones a las que Castañeda atribuye el giro hacia la izquierda populista, se destacan la persistente desigualdad y sobre todo la decepción por los magros resultados obtenidos por las políticas neoliberales, las mismas causas que impulsan el auge de la izquierda moderada en el Cono Sur, según el ex ministro. Una de las fallas en su tipología es precisamente que no explica porque en algunos países la respuesta a la crisis del neoliberalismo es la izquierda moderada y en otros

2 Jorge Castañeda, “Latin America’s Left Turn”, en *Foreign Affairs*, mayo-junio, 2006.



la izquierda populista. Una posible explicación para esta anomalía es que la izquierda populista se produce en países donde la explotación de recursos naturales es un componente clave de la economía, lo que explicaría la centralidad del anti imperialismo dirigido en contra de las transnacionales de energía y el anhelo de redistribuir el excedente generado por esta fuente de riqueza. La excepción es Argentina, donde el populismo de izquierda de Kirchner es producto de la conjugación de la fuerte tradición peronista con la crisis financiera del 2001.

Si bien las reflexiones de Castañeda sobre este tema han incomodado a la izquierda que ve al populismo no como su alter ego sino como su polo opuesto, no ha habido una crítica contundente al artículo. La izquierda no ha hecho nada para deslindarse de la acusación de populismo que ha recaído sobre algunos de sus movimientos, y menos aún, abogar por la legitimidad del populismo.

Castañeda y la región andina

Castañeda no presta mayor atención a la región andina nuclear (Bolivia, Perú y Ecuador) que como parte del “arco andino de inestabilidad” parecería ser un caldo de cultivo idóneo para movimientos políticos de izquierda populista. Las referencias de Castañeda a Humala en Perú son vagas, mientras las afirmaciones sobre Evo Morales si bien son numerosas, no son del todo acertadas. El analista, por ejemplo, coloca a Evo Morales y el MAS bajo la categoría de la izquierda populista, omitiendo que el origen del MAS no se encuentra en los partidos nacional populistas tradicionales, sino en la izquierda anti globalización compuesta por movimientos sociales, la cual debe ser considerada una tercera variante de la izquierda. A Ollanta Humala, el ex candidato presidencial en el Perú que alcanzó una alta votación en la segunda vuelta de las elecciones del 2006, lo menciona de pasada como parte de la izquierda populista sin responder a aquellos observadores que lo califican como derechista o fascista. Sobre Ecuador, Castañeda solo alude a Velasco Ibarra como una de las figuras del nacional populismo histórico, pasando por alto las posibles manifestaciones recientes del populismo izquierdista en Ecuador. En vista de la insuficiencia del tratamiento sobre los Andes nucleares y la importancia que encierra la tipología de Castañeda para el trío de países de los Andes centrales, vale la pena cotejar las categorías de Castañeda con ciertas manifestaciones políticas andinas en la coyuntura actual.

¿Izquierda populista en los Andes?

La nacionalización del gas decretada por Evo Morales, las alusiones a una alternativa nacionalista al neoliberalismo en la campaña de Ollanta Humala y decisiones y movimientos recientes con connotaciones nacionalistas en Ecuador, parecerían enmarcarse en el izquierdismo populista señalado por Castañeda. Por estériles que sean los ejercicios de definición –especialmente de ese término notoriamente proteo que es populismo– es necesario cotejar el concepto de izquierda populista con los fenómenos políticos bajo consideración para ver cuán adecuado es para comprenderlos.

En lo que sigue me refiero a Evo Morales y el MAS, y a Ollanta Humala y su Partido Nacionalista Peruano en Perú que se fusionó eventualmente con Unión por el Perú (UPP). Para Ecuador considero a Alianza País (Patria Altiva y Soberana) de Rafael Correa, aunque tomo en cuenta a otros actores ecuatorianos que se podrían enmarcar en este fenómeno, incluyendo el indigenista Pachakutik y por ciertas decisiones que tomó, el gobierno de Alfredo Palacio, que tanto incomodó a Washington.³ En cuanto a Colombia, la preponderancia de Álvaro Uribe y la búsqueda de opciones políticas tendientes a la estabilidad en respuesta a los desmanes de las FARC han inhibido el desarrollo de una izquierda populista, dando impulso más bien a una suerte de izquierda “moderada y moderna”, por lo que no incluimos a Colombia en la discusión.

¿Es “izquierda populista” un término que realmente esclarece a estas vertientes –Humala, Morales y Correa– de la política andina actual? O sería suficiente hablar de la izquierda, o nacional populismo de manera excluyente, o acaso introducir otros términos como izquierda de movimientos sociales, derecha autoritaria o el simple outsider? ¿Es preferible, por ejemplo, catalogar al MAS como de izquierda de movimientos sociales que como izquierda populista, o utilizar el término derecha para el caso del controvertido ex militar y presunto violador de derechos humanos Ollanta Humala?

La utilidad del término “izquierda populista” depende en parte de si puede dar cuenta de las propuestas políticas que manejan tales movimien-

3 Una buena fuente para las propuestas y coalición de Rafael Correa es la entrevista “De está No Salimos sin Costo”, en *Revista Vanguardia*, marzo 2006.



tos. ¿Son estas propuestas de izquierda populista? Uno de los denominadores comunes de los tres movimientos bajo consideración, es el “nacionalismo de recursos naturales”. Evo Morales decretó la nacionalización del gas poco después de asumir la presidencia, Humala prometió un control estratégico de los recursos naturales en la campaña, y Rafael Correa ha sido uno de los principales exponentes en Ecuador de un mayor rol del Estado en la industria petrolera. El nacionalismo de recursos naturales se mezcla con promesas redistributivas ya que busca canalizar la riqueza del subsuelo a los pobres. ¿Es el nacionalismo de recursos naturales de izquierda o populista?

El nacionalismo de recursos naturales en el contexto latinoamericano ha sido históricamente una causa compartida por la izquierda y el populismo. La definición de Norberto Bobbio de la izquierda como el anhelo de igualdad no cabe en muchos países de América Latina, donde la izquierda ha sido fundamentalmente anti imperialista. Entre los años treinta hasta fines de los años 70, la izquierda exigía la nacionalización de recursos naturales por lo menos en Bolivia, Perú, Ecuador y Venezuela. Para los partidos nacional populistas, asimismo, el nacionalismo de recursos naturales ha sido clave. Es la esencia de su nacionalismo anti imperialista y ha empatado con el reparto de rentas estatales a la población que es el corazón del populismo. Hubo, en otras palabras, una imbricación que derivó en programas similares y alianzas casi siempre lideradas por las fuerzas populistas, sean estas civiles o militares.

El nacionalismo de recursos naturales era uno de los pilares de lo que se ha llamado lo “nacional popular”, un programa político compartido por el nacional populismo y la izquierda que buscó dar respuesta a la crisis oligárquica de los años 30, y luego promover un modelo caracterizado por el nacionalismo económico entre los años 40 a 70s.⁴ Lo nacional popular incluía, además, el proteccionismo industrial y la reforma agraria. En el imaginario oponía la nación a la élite anti patria y al imperialismo externo.

El nacionalismo de recursos naturales se mezcla con promesas redistributivas ya que busca canalizar la riqueza del subsuelo a los pobres. ¿Es el nacionalismo de recursos naturales de izquierda o populista.

4 Ver la discusión de las conceptualizaciones del populismo de Carlos de la Torre, “Populismo, cultura política y vida cotidiana en el Ecuador”, en *Nueva Sociedad*, 1998.

La misma hibridización entre populismo e izquierdismo que produjo lo nacional popular parece haber revivido en el contexto de la globalización. La globalización ha provocado reacciones contra el capital transnacional y llamados a la redistribución para compensar por años de austeridad fiscal. Estas reacciones se expresan en términos parecidos a lo nacional popular del siglo XX, exhibiendo características tanto populistas como de izquierda. El hecho de que Rafael Correa haya escogido para su partido un nombre redolente de nacionalismo, Patria Altiva y Soberana, para una candidatura que también tenía claros elementos de izquierda, es emblemático de la nueva fusión izquierda populista.

Los mecanismos de movilización son otro criterio para decidir si uno u otro movimiento es populista o de izquierda. A pesar de la imbricación de las visiones ideológicas, en el terreno de los mecanismos de convocatoria la izquierda y el populismo se han comportado de manera distinta. El populismo históricamente ha llegado al poder mediante la movilización de sectores populares desorganizados y heterogéneos liderados por una figura carismática que promete redistribuir riqueza y otorgar reconocimiento a sus electores. Por ello, el politólogo David Raby caracterizó el populismo, “como un estilo de dirección y dinámica de movilización popular con una particular fluidez organizativa”.⁵ Los partidos de izquierda de la postguerra, en cambio, siempre tuvieron como bases a grupos sociales organizados con identidades corporativas bien definidas, sean sindicatos de obreros o de campesinos. La izquierda de los movimientos sociales –lo que Castañeda alguna vez denominó la izquierda social– forjada en los años 80 y 90, a su vez, puso énfasis en agrupaciones horizontales, dándoles un lugar privilegiado frente a estructuras partidarias verticales. ¿Cuál de estos tres patrones han seguido los tres movimientos bajo consideración?

El clásico mecanismo de movilización populista está presente en el fenómeno de Ollanta Humala, quien como figura carismática convocó a una masa desorganizada de electores marginales y de clase media baja sin apelar a sus afiliaciones o identidades corporativas. Las categorías populistas de nación o pueblo contrapuestas a la oligarquía anti patria y partidos tradicionales, fueron el corazón del discurso populista de Ollanta

5 Citado en Edgardo Lander, “Izquierda y Populismo en Venezuela”, en *La nueva izquierda en América Latina*, Editorial Norma, p. 115.



Humala.⁶ En cambio, es difícil ver a Evo Morales como un típico populista. Morales encabezó una coalición de movimientos sociales, esencialmente agrupaciones indígenas y sindicatos cocaleros, congregados en el MAS, siguiendo el modelo de la izquierda de movimientos sociales de los años 90. No obstante, los cientos de miles de marginales urbanos aymaras de El Alto guardan cierta similitud con las masas urbanas que siempre constituyeron la base social del populismo latinoamericano. Además, Morales despotrica como un buen populista en contra de los partidos políticos tradicionales.⁷ Rafael Correa de Alianza País, exhibió un claro filo populista al ejercer un liderazgo personalista y orientado hacia el escenario electoral, básicamente al margen de movimientos sociales. Es relevante que Correa estuvo a punto de entablar una alianza con el tradicional partido populista PRE de Abdalá Bucaram. El populismo de Correa difiere del de Bucaram por su contenido nacionalista que en Ecuador siempre fue un componente débil de una tradición populista centrada en la contraposición pueblo-oligarquía en lugar del anti imperialismo. Sin embargo, por su compromiso con políticas públicas técnicas y a favor de la participación ciudadana, Correa también muestra semejanzas con la nueva izquierda del Cono Sur.

En resumen, el concepto de izquierda populista empata con elementos claramente presentes en estos movimientos. El nacionalismo de recursos naturales, la promesa de reparto de la riqueza generada por los mismos, y ciertos mecanismos de movilización como la convocatoria a un electorado masivo y difuso denominado pueblo o nación, sustentan la noción de una fusión entre la izquierda y el populismo. Así como atajo para todo el espectro de actuales fusiones entre la izquierda y populismo, vale la pena utilizar el término propuesto por Castañeda.

Humala suscitó otros apelativos como el de derecha fascista. Se habló mucho de la posibilidad de un doble triunfo derechista en la reciente temporada electoral, con victorias electorales de Uribe en Colombia y de Humala en Perú en el 2006. Incluso, se ha visto al desprestigiado régimen democrático peruano como una suerte de república de Weimar a punto de ser desmantelada por un aventurero fascista. La calificación de Humala

6 Este lenguaje es evidente en la página web del PNP: www.partidonacionalistaperuano.com.

7 La crítica a los partidos tradicionales o establishment figura en el artículo de Steve Ellner, "Hugo Chávez, Neo-populist or Radical Populist".

de derechista por su discurso racial y su autoritarismo militarista, es bastante tendenciosa. Éste no pertenece a la minúscula y elitista tradición fascista peruana, sino a la matriz histórica nacional populista con connotaciones izquierdistas encarnada en el siglo XX por el APRA y Velasco Alvarado. El discurso racial –más marcado en Antuario que Ollanta– consistente en la oposición polar entre “cobrizos” (indios y mestizos) y blancos, no es ajeno al nacional populismo.⁸ En sociedades pigmentocráticas, en las que la élite de origen europeo tradicionalmente ha dominado a pueblos mestizos e indígenas, el populismo lógicamente tiene un filo racial. El chavismo en Venezuela también contrapone a las masas mulatas y mestizas frente a una minoría blanca. Las mezclas entre militarismo y nacional populismo también son comunes, como indican Perón y el mismo Hugo Chávez. En todo caso, los repetidos intentos –antes y después de las elecciones– de Humala por establecer alianzas con sectores de extrema izquierda como Patria Roja o el Movimiento Nueva Izquierda –señaladas por Martín Tanaka–, no son muy compatibles con su supuesto fascismo y más bien apuntan a una clara fusión de izquierda populista.

Memoria histórica

Examinemos los orígenes o referentes históricos de la izquierda populista actual, cotejando el esquema de Castañeda con los fenómenos políticos andinos señalados. Castañeda sugiere que la izquierda populista desciende ideológicamente y por afiliación partidista de los grandes partidos populistas del siglo XX. Kichner es heredero del peronismo, López Obrador del PRI y Chávez de un populismo militar. Al parecer Castañeda se refiere a las recurrentes fusiones de nacionalismo e izquierdismo latentes en las fuerzas armadas venezolanas desde los años 60, como el Movimiento Revolucionario Bolivariano.

La importancia que Castañeda concede a las tradiciones políticas es especialmente apta para los movimientos bajo consideración, ya que éstos dan la impresión de ser reciclajes de fuerzas políticas de mediados del siglo XX. Las similitudes entre Perón y Chávez han sido destacadas por el mismo Castañeda. Steve Ellner, en la misma línea, señaló que Chávez al igual que los populistas de esa época promete inclusión a los que se

8 Para la oposición cobrizos-blancos, ver el libro de Antauro Humala, *Ejército Peruano: Milenarismo, Nacionalismo y Etnocacerismo*, Lima, IEE, 2001.



sienten excluidos de la ciudadanía efectiva. Lo mismo se podría decir de los ecos de lo “nacional popular” en los movimientos de izquierda populista en Bolivia, Ecuador y Perú. En estos países, todo ocurre como si para oponerse al neoliberalismo y a una democracia en crisis fuera ineludible retornar a visiones anteriores a la hegemonía del mercado. Veamos cuales son las genealogías específicas de estos movimientos.

Morales no tiene vínculos con los partidos herederos de la nacional populista revolución de 1952, quienes son en efecto sus adversarios. El MAS proviene de la matriz de movimientos sociales y étnicos volcados a la protesta anti globalización de los años 80 y 90.⁹ Sin embargo, su nacionalización y reforma agraria hacen eco de la revolución nacional-popular de 1952, como destacó el analista inglés de izquierda Forrest Hylton.¹⁰ Las coincidencias con el tradicional nacional populismo se acrecentaron por la guerra del gas, que renovó la categoría de nación dentro de una corriente que había adherido a un indigenismo particularista referido a múltiples soberanías indígenas contrapuestas a las pretensiones de la nación. La tricolor boliviana comenzó a flamear conjuntamente con la whilpa en esas protestas.¹¹

En Perú, Ollanta Humala tampoco es heredero de un partido nacional populista tradicional, siendo el APRA la agrupación de su rival. Pero la nostalgia de Humala por la dictadura nacional populista de Velasco Alvarado de los años 70 confirma de alguna manera la genealogía propuesta por Castañeda. El Partido Nacionalista Peruano de Humala nació súbitamente como vehículo electoral para las aspiraciones de Humala, siguiendo el patrón de los años 90 de los partidos improvisados alrededor de un liderazgo anti político. Rafael Correa, en cambio, no se enmarcó en la tradición nacional populista ecuatoriana, acaso por la débil conciencia histórica que caracteriza a la política en este país. Correa como discípulo intelectual de Joseph Stiglitz se inició en el bando anti globalización de Porto Alegre. Sin embargo, en su coalición está presente la agrupación Alianza Democrática Nacional que invoca al velasquismo populista y nacionalista de los años 60 como referentes.¹²

9 Ver Luis Tapia, “Izquierda y Movimiento Social en Bolivia”, en *La Nueva Izquierda*.

10 Forrest Hylton Sinclair Thomson, “The Chequered Rainbow”, en *New Left Review*, september-october, 2005.

11 *Ibid.*

12 Para la presencia de la ADN en la coalición de Correa ver “El Outsider se adelantó a los demás”, *Revista Vanguardia*, enero 2006, p. 20.

Aparte de cierta recuperación del pasado nacional populista, los tres liderazgos tienen en común su participación en alzamientos en contra de presidentes en funciones. Morales fue un actor clave en la salida forzada de Sánchez de Losada (2003) y luego de Carlos Mesa (2005); Humala lideró una revuelta militar abortiva en contra de Fujimori (2001) y Correa está identificado con los jóvenes de clase media denominados forajidos que derrocaron a Lucio Gutiérrez (2005). Este origen apunta a la crisis de legitimidad del poder que otorga a líderes asociados a tales acciones, un capital político que luego puedan hacer valer en el escenario electoral.

La virtual ausencia de vínculos organizacionales directos con los partidos populistas del pasado y los movimientos de protesta o de cambio está relacionada con el desprestigio de los mismos. Desde los años 80, los partidos nacional populistas andinos se allanaron al neoliberalismo –el caso del MNR, PRE y del APRA– y se constituyeron en el corazón de las “partidocracias” desprestigiadas.

Contextos actuales

Cualquiera que sea el peso de los orígenes o referentes históricos, es preferible situar a estos movimientos en sus contextos actuales. Castañeda asocia la izquierda populista a la decepción con los resultados de las reformas pro mercado de los años 90. Esta explicación parecería dar cuenta del discurso anti neoliberal que es otro denominador común entre movimientos afines a la izquierda populista en los Andes nucleares. Para expresarlo en otros términos que aquellos utilizados por Castañeda, está en marcha en la región andina nuclear una reacción como la descrita por Karl Polany a favor del reestablecimiento del control político sobre el mercado. La utopía de un mercado autónomo separado del Estado –típica de los años 90– y de mercados sin fronteras está cediendo ante un anhelo bastante generalizado de intervención estatal en la economía para generar bienestar a través de asignaciones de recursos por parte del Estado.

Esta reacción no depende realmente de un supuesto fracaso de las políticas neoliberales. El neoliberalismo fue implementado a medias en Ecuador, donde primó el llamado gradualismo que significó la aplicación paulatina y parcial –sin privatizaciones– de las reformas estructurales de los años 90. A pesar de su limitada vigencia, el neoliberalismo enfrenta un fuerte rechazo en la política ecuatoriana. Al otro extremo, en Perú se aplicó el neoliberalismo con resultados promisorios, incluyendo tasas de



crecimiento altas y algunas mejoras en el Índice de Desarrollo Humano. Sin embargo, las críticas de Humala al neoliberalismo arrancan aplausos en los “meetings”. En Bolivia, en cambio, las reformas de Sánchez de Lozada se desprestigiaron con la crisis de 1998-2002, lo que apunta a desequilibrios de orden cíclico más que a un verdadero fracaso. El neoliberalismo más que fracasar en los tres países se ha convertido en un pararrayos para el descontento generado por diversas causas, incluyendo la arraigada desigualdad y pobreza secular y una democracia corrupta. La búsqueda de alternativas al neoliberalismo, se traduce en propuestas como la mayor presión tributaria a las transnacionales, incremento del gasto social, fortalecimiento de algunas empresas públicas como las petroleras, y oposición a los TLC con EE.UU., en nombre de los sectores económicos sensibles a la competencia externa. Si bien estas propuestas suponen la economía de mercado, son contrarias al aperturismo y los ajustes fiscales de los años 90.

Hay otros contextos muy relevantes para entender la izquierda populista que están ausentes de la explicación propuesta por Castañeda. Uno de ellos, es los altos precios de recursos naturales impulsados en parte por el ascenso de China como potencia económica mundial. Estos se han movido de una franja de 20-30 en el 2001 a 40-60 en el 2005. En toda América Latina, la influencia de los mercados de hidrocarburos en la política interna y geopolítica ha sido determinante. Los altos precios de petróleo y gas por sí mismos han generado presiones nacionalistas y populistas al interior de los países exportadores, como también estrategias integracionistas promovidas por los países importadores para obtener seguridad energética. Bolivia experimenta presiones populistas; Argentina busca acceso garantizado al gas boliviano. Las ambiciones geopolíticas de Chávez, a su vez, están vinculadas a la riqueza petrolera y a la búsqueda de oportunidades de inversión para PDVSA. En los Andes nucleares (Bolivia, Ecuador y Perú) el influjo de los mercados de energía es preponderante, caso claro de lo que Thomas Friedman llamó recientemente las “leyes de Petrópolis”, que entran en efecto cuando los precios se elevan, las cuales incluyen diferir reformas estructurales, la compra por parte del Estado de lealtad mediante la distribución de rentas, y la pérdida de interés en el sector privado y en la diversificación.¹³

13 Ver “The First Law of Petropolis”, *Foreign Policy*, march-april, 2006.

Frente a precios históricos, los estados de los países andinos nucleares intenten aumentar su control de la riqueza del subsuelo para atender a las exigencias de sectores sociales que conscientes de la existencia de un excedente o “windfall”, buscan mayor acceso a rentas. La búsqueda de un mayor control del excedente se ha traducido en propuestas de renegociar los contratos con las empresas transnacionales para acceder a mejores términos, o medidas más radicales como la expulsión de empresas extranjeras o la nacionalización se han posicionado a la cabeza de la agenda política. Ello ha provocado revisiones nacionalistas de los regímenes de inversión extranjera adoptados en los “felices 90”, los cuales favorecían a las empresas transnacionales.

Además, son los altos precios de recursos naturales que dan algo de viabilidad a un proyecto populista en un momento en el que no hay un consenso a favor de transgír la norma del equilibrio fiscal. El temor a la inflación y a las mega devaluaciones está bastante difundido en los tres países. Con excedentes petroleros es posible incrementar el gasto social sin irse en contra de la disciplina fiscal. Esto reduce el riesgo de los desequilibrios como inflación y déficit que, según Rudgier Dornbusch y Sebastián Edwards, siempre han acompañado al populismo.

Los movimientos de izquierda populista (Evo Morales, Humala y Correa) bajo consideración, son precisamente los que –desde la oposición o el gobierno– han abanderado la captación de mayores rentas de recursos naturales para distribuir a la población o a grupos de presión.

La crisis de la democracia ha sido otro contexto común para el desarrollo de la izquierda populista. La crisis de la democracia ha consistido en el desprestigio de los partidos por la corrupción e insensibilidad que han demostrado. Esto ha potenciado a los candidatos “outsiders”, y ha llevado a un clamor bastante difundido por la transformación profunda del sistema político.¹⁴ Tal escenario ha resultado propicio para la izquierda populista por dos razones. Primero, los liderazgos de izquierda populista han logrado posicionarse como “outsiders”, canalizando el descontento con la democracia. Segundo, las demandas de una renovación del sistema político se entrecruzan fácilmente con aquellas a favor de cambiar de modelo económico, contribuyendo a los anhelos de cambios radicales.

14 Para la crisis de la partidocracia en Bolivia y Ecuador, ver Martín Tanaka, *La situación de la democracia en Bolivia, Chile y Ecuador*, Comisión Andina de Juristas, 2003.



Como solución a la crisis política, la izquierda populista promete “la profundización de la democracia” mediante la convocatoria a una Asamblea Constituyente que forje un sistema más participativo.

No obstante, la propuesta de la Asamblea Constituyente presente en la agenda de Evo Morales, Humala y Correa no necesariamente promovería la democracia. En Bolivia ya se especula que la Asamblea Constituyente va a fortalecer a Morales frente a las instancias legislativa y judicial cuyo poder queda en suspenso con la vigencia de la constituyente.

Es más, la Asamblea Constituyente se conjuga fácilmente con la figura de un caudillo que ejerce mano dura. Si la democracia no ha funcionado, la alternativa para muchos ciudadanos, es un hombre fuerte vinculado al estamento militar que castigue a los políticos corruptos y mantenga la seguridad pública. La Asamblea Constituyente en un esquema caudillista puede funcionar como mecanismo para concentrar el poder en manos del caudillo redentor. Ollanta Humala había trazado un camino similar a Chávez, prometiendo sanear la política a la fuerza y una asamblea que suspendiera el poder legislativo. Incluso, el término democracia participativa manejado por los tres exponentes de la izquierda populista, no apunta necesariamente a una profundización de la democracia. En Venezuela esta versión de la democracia se refiere a la relación no mediada entre el caudillo y el pueblo leal a su conductor, según las reflexiones del filósofo neoperonista y asesor de Chávez, Noberto Ceresole.¹⁵

La identificación de los líderes de los movimientos de la izquierda populista –o populismos de izquierda– como “outsiders”, no debe llevar a la conclusión de que el contenido nacionalista y anti mercado de las propuestas son irrelevantes. Los “outsiders” pueden ser pro mercado o anti mercado, por lo que es importante distinguir entre tipos de “outsiders” basándose en sus visiones ideológicas que sí influyen en sus electores y en su forma de gobernar si son elegidos. El populista de izquierda Rafael Correa, por ejemplo, es un *outsider* muy distinto al populista promercado Álvaro Noboa, el magnate neopopulista que utiliza el clientelismo, tal como hicieron Menem o Fujimori, como estrategia de campaña y mecanismo para legitimar las reformas estructurales neoliberales que aplicaría.

15 Ver el análisis de Hernán Castillo, Center for Hemispheric Studies, Redes 2002.



El anti norteamericanismo de la actual izquierda populista andina –o populismo izquierdista– requiere explicación. Algunos analistas afirman que se debe a la atención esporádica de Washington frente a América Latina por la crisis en Medio Oriente.¹⁶ Pero estos argumentos son poco relevantes para los Andes donde la relación con EE.UU. es lo suficiente intensa para no ser considerado un caso de abandono. El anti norteamericanismo está más bien estrechamente ligado a la guerra contra las drogas, el principal objetivo estratégico de EE.UU. en la región andina. El “efecto globo” provocado por el Plan Colombia ha resultado en aumentos de producción de coca en Perú y Bolivia. La reciente expansión del hectareaje cultivable en Perú y Bolivia ha redoblado las tensiones entre los coccaleros y las embajadas norteamericanas que promueven activamente la erradicación forzosa. Morales ha dado voz a estas tensiones que, si bien han existido desde los años 90, se han tornado especialmente intensas por las consecuencias del efecto globo. En Ecuador, el escalamiento de demandas de cooperación militar relacionado con el Plan Colombia también está engendrando una reacción en contra de EE.UU. Las constantes visitas de las autoridades de South-Com y las exigencias para que el Ecuador niegue el uso de su territorio a las FARC, han acentuado el tradicional anti-norteamericanismo en ese país.

En Ecuador, el escalamiento de demandas de cooperación militar relacionado con el Plan Colombia también está engendrando una reacción en contra de EE.UU. Las constantes visitas de las autoridades de South-Com y las exigencias para que el Ecuador niegue el uso de su territorio a las FARC, han acentuado el tradicional anti-norteamericanismo en ese país.¹⁷ Rafael Correa, hoy presidente del Ecuador, era el candidato más identificado con los llamados para la no renovación, en el 2009, de la Base de Manta, la FOL anti drogas ubicada en la costa ecuatoriana y la expulsión de la petrolera norteamericana Occidental acusada de irregularidades.

16 Esta parece ser la explicación de Peter Harkim para el anti norteamericanismo, “Is Washington Losing Latin America?”, *Foreign Affairs*, January-february, 2006, p. 39.

17 Javier Ponce Leiva anota la creciente intensidad de la relación, en “Las relaciones Ecuador-Estados Unidos en 21 años de democracia”, en *Ágora*, Quito, 2005.



Las preocupaciones raciales o étnicas son otro rasgo definitorio de estos movimientos. Como señalamos, Humala contraponía la mayoría cobriza a la élite dominante de origen occidental. Evo Morales busca ratificar las formas de gobiernos locales de los grupos étnicos minoritarios como los aymaras y los chiriguana-guarani –de las zonas bajas–, o visto de otra manera, capturar el poder para el 60% de la población que se autodenomina indígena. En ambos casos, lo que se persigue es el desmantelamiento del Estado republicano criollo basado en la dominación étnica y racial.¹⁸ La prominencia del racismo y etno-política se debe a la consciencia particularista que ha acompañado al fin de la Guerra Fría y a la fuerza que han adquirido los movimientos sociales indígenas, los cuales pueden servir como base para una convocatoria más amplia.

Dimensión regional e internacional

Castañeda no muestra en su artículo mayor interés en el rol de Chávez como modelo e instigador para movimientos afines en otros países. Más bien ve a los movimientos de izquierda populista, como productos de condiciones propicias y tradiciones políticas arraigadas en aquellos países en los que han surgido. Castañeda cae en este punto en la falacia común en las ciencias políticas: privilegiar en su análisis a la escala nacional. No se deben ignorar las dimensiones internacionales de la izquierda populista. Chávez es claramente un modelo y un instigador para los movimientos de izquierda populista, como también una fuerza en el juego político de otros países andinos y en la geopolítica de la región andina.¹⁹

Es innegable que Chávez mantuvo contactos frecuentes con candidatos ideológicamente afines. Los estrechos vínculos de Evo Morales con el Instituto Nacional de Tierras en Venezuela cuando era líder del MAS y los encuentros de Chávez con Humala en Caracas para darle relieve y asesoramiento político, son de dominio público. Rafael Correa también se reunió con Chávez en el palacio de Miraflores tras haberse declarado pre candidato en el 2005.²⁰ La prensa peruana ha alegado además que Chávez pres-
tó asesores y encuestadores a Humala. El propósito de tales contactos para

18 Álvaro García Linera, “Bolivia Dual Crisis”, en *New Left Review*, 2006, p. 78.

19 Ver Max Waring, *Hugo Chávez, Bolivarian Socialism, and Assymetric Warfare*, www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdf/FILES/PUB628.pdf

20 Ver la entrevista, “De esta no salimos sin costo”, en *Revista Vanguardia*, enero 2006, p. 16.

Chávez era promover a candidatos que una vez en el poder apoyarían a Venezuela en sus frecuentes roces con EE.UU., y respaldarían las múltiples iniciativas de integración regional lideradas por el presidente venezolano. Lo que nadie ha demostrado, por más que EE.UU. lo haya afirmado en cientos de ocasiones, es que Chávez ha prestado apoyo financiero a estos líderes de la izquierda populista cuando eran candidatos. En cambio, el caso de Evo Morales indica que una vez que los aliados de Chávez llegan al poder reciben una ayuda irrestricta de su mentor venezolano.

Chávez, mas allá de su apoyo a uno otro candidato de la izquierda populista, ha intentado establecer una red continental conformada por un espectro amplio de movimientos ideológicamente emparentados, a la que el filósofo venezolano Alberto Garrido ha denominado la “internacional bolivariana”. Los nódulos de esta red regional, son el Congreso Bolivariano de Pueblos que reúne periódicamente a movimientos sociales y políticos que simpatizan con el actual régimen en Venezuela, y los Círculos Bolivarianos internacionales. En el Congreso Bolivariano de Pueblos han participado regularmente el chavista Movimiento Quinta República, el MAS de Bolivia, Pachakutik de Ecuador, los Sim Terra de Brasil, los Sandinistas nicaragüenses y los piqueteros argentinos. El Congreso busca coordinar la agenda de estos grupos, lo que ha contribuido a una convergencia de las propuestas de la izquierda populista y de movimientos sociales en torno a temas como el rechazo a la integración comercial con EE.UU., el nacionalismo de recursos naturales, la integración latinoamericana, la oposición al modelo neoliberal y la llamada democracia participativa. Incluso, hay ciertos indicios lingüísticos de la imbricación de agendas como las consignas comunes de “refundación”, formación de la segunda, tercera o quinta república y referencias a la espada liberadora o vengadora de Bolívar, las mismas que se originaron en el verbo de Chávez. La consigna “la espada de Bolívar recorre América Latina”, es el equivalente al llamado “dos, tres Vietnams” de los congresos tric Continentales de la época de las guerrillas castristas.

No obstante, no todos los movimientos asociados a Chávez en la región andina se deben catalogar como bolivarianos, ya que en muchos casos los grupos vinculados a la internacional bolivariana tienen su propia identidad y trayectoria.²¹ En realidad, los movimientos con alguna conexión a

21 Ver mi artículo, “El Chávez Andino”, en *Diario Hoy*, 5 de enero 2006.



Chávez se pueden dividir en tres vertientes: movimientos políticos de izquierda populista como el PNP de Humala, movimientos sociales anti-globalización como los piqueteros argentinos y movimientos políticos abiertamente bolivarianos. En el Ecuador, por ejemplo, Chávez ha mantenido relaciones no solo con el hoy presidente, Rafael Correa, sino también con el poderoso movimiento indígena ecuatoriano, Pachakutik, y con los grupos denominados bolivarianos. El contacto con Pachakutik tiene que ver más que con un apoyo de Chávez a la izquierda populista a una política explícita del régimen chavista de respaldar los derechos de minorías indígenas en el continente. La otra vertiente política promovida por Chávez en Ecuador son los movimientos explícitamente bolivarianos. Éstos son pequeños grupos de intelectuales y ex militares que se identifican con la “revolución bonita” de Chávez, y han adoptado el culto a Bolívar y buscan insertar al Ecuador en toda la gama de iniciativas de Chávez para la región como Petroamérica, el Alba y Telesur. El bolivarianismo como identidad política tiene sentido en Ecuador, donde Bolívar es visto como libertador, a diferencia de lo que ocurre en el imaginario nacional de Bolivia y Perú, donde la memoria de Bolívar es ambigua o hasta negativa.

Como sugieren los ejemplos anteriores, el Ecuador está mucho más inmerso en el giro hacia la izquierda populista de lo que los analistas internacionales suponen. De hecho la izquierda populista, en Ecuador ya ha sido una influencia en dos gobiernos. Lucio Gutiérrez como candidato fue una manifestación temprana de la izquierda populista que anticipó la figura del caudillo militar enemigo de los políticos corruptos adoptada por Humala. No obstante, una vez en el poder Gutiérrez giró hacia un autoritarismo pro mercado, lo que provocó su derrocamiento por protestas el 20 de abril de 2005, que combinaban elementos de reivindicación ciudadana –Estado de derecho, anti corrupción– con exigencias tipo izquierda populista –contra la Base de Manta, contra el TLC con EE.UU., contra la transnacional Occidental Petroleum, contra el Plan Colombia–. Su sucesor Alfredo Palacio a su vez adoptó políticas con connotaciones de izquierda populista al expulsar a la *Occidental Petroleum* por infrac-

...el Ecuador está mucho más inmerso en el giro hacia la izquierda populista de lo que los analistas internacionales suponen. De hecho la izquierda populista en Ecuador ya ha sido una influencia en dos gobiernos.

ciones legales, torpedear el TLC con EE.UU. y generar tensiones con la Colombia uribista por las fumigaciones en la frontera común. El ex presidente Palacio incluso tuvo acercamientos con el régimen de Hugo Chávez. Palacio actuó con base a presiones del espectro de grupos apoyados por el chavismo mencionados en el párrafo anterior, y sus propias ideas vagas nacionalistas.

Otra dimensión regional de la izquierda populista es precisamente el compromiso de la izquierda populista con la unidad latinoamericana auspiciada por Chávez. La integración regional ha acercado al izquierdista populista Chávez a gobiernos de izquierda moderada como el de Lula y el de Tabaré, quienes han mostrado interés en unirse en un frente común para contrapesar el dominio norteamericano. De hecho, Chávez ha sacado provecho del secular proyecto geopolítico de Brasil encarnado en la Comunidad Sudamericana de Naciones para avanzar en sus propios objetivos, al tiempo que ha reemplazado a Lula como líder de ese proceso por las problemas internos que ha experimentado el presidente brasileiro. No obstante, la nueva izquierda del Cono Sur no es plenamente confiable para Chávez porque no es realmente anti norteamericana. Uruguay, por ejemplo, está buscando intensificar su relación con EE.UU. Por ello, Chávez ha intentado conformar un eje paralelo con gobiernos más radicales, incluyendo Cuba y Bolivia. Éste es la llamada ALBA a la que Chávez sin duda quería sumar a Humala. La izquierda populista ha estado muy dispuesta a corresponder los apoyos de Chávez con un discurso ultra integracionista.

Futuro de la izquierda populista y de la influencia de Chávez

Hay varios hechos recientes que sugieren que la izquierda populista es un fenómeno pasajero que ya está perdiendo fuerza. La derrota de Humala en junio del 2006 se debió en parte, a que un segmento mayoritario del electorado peruano –concentrado en la costa– mostró que sigue creyendo en el mecanismo del mercado y en la democracia representativa.

A nivel regional, Chávez ha enfrentado una serie de derrotas en la persecución de su proyecto geopolítico de un bloque contrahegemónico. Las encuestas peruanas que claramente señalaban que el electorado peruano repudiaba las intervenciones verbales de Chávez en las elecciones peruanas, fueron una señal de que la política chavista de emancipación



continental choca con un nacionalismo defensivo. Paralelamente, alentar a Evo Morales para que nacionalice el gas abrió una fisura entre Chávez y los gobiernos de Brasil y Argentina, hasta hace poco aliados claves de Chávez. Se rumora que Brasil como represalia estaría presionando a Morales para que se aleje de Chávez en vista de que la empresa brasileña Petrobrás fue una de las más afectadas por la nacionalización. Morales parece haber moderado sus posiciones como indican sus declaraciones a favor de negociaciones de un TLC con EE.UU. Asimismo, la amenaza de Chávez de retirarse de la CAN, si es que Colombia y Perú culminaban las negociaciones de los Tratados de Libre Comercio con EE.UU., terminó con la salida de Chávez de la organización regional al tiempo que aumentaban las tensiones con sus socios de MERCOSUR. Sin el apoyo de un Chávez fuerte que funja de líder en la región, la izquierda populista en otros países tiene menos posibilidades de ganar terreno.

Las razones de fondo por las que la izquierda populista es un fenómeno pasajero, son que el mercado, la democracia, la integración comercial con EE.UU. y la globalización siguen siendo la mejor opción para los países andinos. Incluso, Evo Morales parece que está llegando a esa conclusión. Además éstos son esquemas adaptables que pueden incorporar algunas propuestas razonables de la izquierda populista, como el rol positivo que pueden ocupar empresas semi públicas petroleras, el aumento del gasto social y la renovación de las clases políticas desprestigiadas. La Espada de Bolívar a diferencia de lo que ocurrió en el siglo XIX, no alcanzará triunfos a lo largo de la cordillera de los Andes.